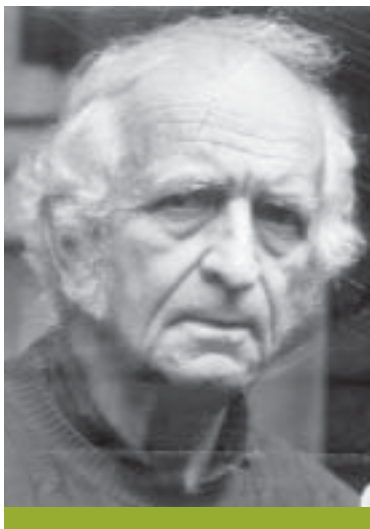




El tiempo que te quede libre dedícalo a...

*Como este número está hecho para ser leído durante los feriados de Fiestas Patrias, decidimos darle su lugar al tema del ocio, a lo que hace o no hace la gente en su tiempo libre, de descanso, de oxigenación, de alejamiento de lo que puede ser la rutina del día a día. Un dato revelador: hubo varios que se ofendieron por la pregunta, aduciendo que ellos no eran ociosos para estar pensando en el Ocio. Nuestro agradecimiento a quienes dedicaron parte del escaso tiempo libre que solemos tener para responder a *ideele*.*



El libro y el mar

Fernando de Szyszlo (pintor)

Habría que investigar qué entendemos por la palabra *ocio*. Para la Real Academia, en su primera acepción es "Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad". No sé si exagero en sentirle un tufillo moralista; más bien parece una definición de lo que es estar muerto. El ocio lo entiendo como un placer que no es el que da el propio trabajo sino una labor lateral, que entraña poca actividad física pero mucha espiritual, como leer, escuchar música, etcétera. Imposible no repetirse la pregunta que se hacía Octavio Paz: "¿Qué pasa con nuestra civilización que la palabra *placer* se ha vuelto obscena?". Pocos placeres hay para mí que sean comparables al de estar frente al mar con un buen libro entre las manos.



La risa, remedio infalible

Pablo Larrán (sacerdote)

Las actividades que realizo a lo largo del día no son sino una concatenación de bonitas experiencias en bien mío o de las personas que Dios ha puesto junto a mí. Yo en vez de trabajar laboro. Trabajo viene de *traba*, que es, a su vez, una pieza que usaban los romanos para apresar a una persona; por lo tanto, el trabajo es en este sentido una traba de la vida. Sin embargo, cuando lo que hago lo veo como labor-orar es hacer algo en constante comunicación con Dios. A partir de este concepto, el tiempo de ocio no es para mí un tiempo de descanso sino de una diferente actividad que me divierte y en muchos casos me relaja, como es el subir en bicicleta el cerro de La Molina, o matarme de la risa con un programa cómico, o sentir un poco de penita cuando a través del correo una persona me cuenta sus penas, o disfrutar con amigos el día de su boda, o acompañar a la familia en la pérdida de un ser querido. Como se ve, la concepción del ocio en mí es una continuación sin interrupciones de las tareas diarias que puedo realizar continuamente.



Cirugías por TV

Evelin Ortiz (actriz)

Lo que para unos puede ser ocio para mí es trabajo, porque al ver televisión me mantengo informada para actuar mejor, y al escuchar música también. Entonces mis ratos de ocio los ocupo en cenar con mi pareja, o sea, todas las noches. (Creo que por eso, cuando estaba sin trabajo, subí 17 kilos, porque me dediqué a comer y tomar sol). Esos momentos son muy importantes para mí, ya que tenemos —mi pareja y yo— la oportunidad de hablar sobre lo que nos pasó en el día.

Me gustaría tener tiempo para viajar, pero es muy complicado: cuando dispongo de tiempo, no tengo el dinero suficiente; y cuando tengo el dinero suficiente, no dispongo de tiempo. Lo que logra hacerme descansar, aunque no lo crean, es ver cirugías por la tele, y, de vez en cuando, jugarme una partidita de canasta. Todo esto en pareja.



Veinte minutos para arreglarme

Castorina Villegas López (dirigente de Comedor Popular)



Es difícil que tenga un tiempo de ocio, porque estoy muy comprometida con la organización. Los sábados y domingos, que intento tener un momento libre, los paso dedicada a la casa y los hijos. De lunes a viernes estoy dedicada a temas de la organización todo el día; aunque sea un compromiso voluntario, solo recibimos un aporte para los pasajes y los refrigerios.

Para mujeres de nuestra clase no hay ocio. Tengo cuatro hijos, y muchas de nosotras somos madre y padre a la vez. Si hay un poco de tiempo libre, hacemos manualidades para ganarnos algo. Lo que más se parece al ocio en mi vida es el tiempo que le dedico al cuidado personal: todos los días dedico 20 minutos a mi arreglo personal.

Simplemente caminar

Efraín Aguilar (director de televisión)

Yo tengo un concepto especial del ocio. Si se lo trata peyorativamente, es un vicio en el cual no podemos caer, porque nos atrofia mental y físicamente; pero si lo tomamos como una pausa en la labor cotidiana, es una necesidad que conduce a emplear útilmente el tiempo. Para los que somos padres de familia, hasta arreglar una puerta, la cañería o la luz forma parte de la utilización del tiempo libre en beneficio de la unidad familiar.

Ahora, si de vacacionar se trata, pienso que nuestro país te ofrece posibilidades hermosas. Yo viajo con mi esposa; vamos a Huaraz o a Nazca. Estos cambios nos renuevan físicamente, nos cultivan y nos hacen conocer nuestro país. Me gustaría poder salir al extranjero y conocer culturas milenarias como la egipcia o la china, pero eso escapa de mi presupuesto.

Otra cosa que hago en mis tiempos libres es caminar por la calle, alimentarme de la cotidianidad de las personas, caminar por los villorrios, irme a escuchar misa por Villa El Salvador, pasar por el mercado de Comas, lo que me sirve para alimentar mi creatividad a la hora de escribir los libretos y definir los personajes.





Con aroma de domingo

Wilson Hernández Silva (general de la Policía)

El ocio, para mí, tiene color de domingo, aunque no siempre. Suena a no escuchar el teléfono y huele a tamal y pan fresco después de misa. Tiene el sabor de la risa en el desayuno, con fondo de jazz o música del recuerdo; el calor cercano, alegre, de mi sangre; y la tibia nostalgia de la memoria.

El ocio tiene el cuerpo de las entrelíneas de *El Comercio* y la inevitable calata de *Perú.21*. Es ágil, como las "compras para la semana" y las discusiones clásicas, divertidas y sin conclusión definida, sobre el ¿qué quieres comer el lunes o martes o...?, y la que más apremia: ¿qué almorzamos hoy día?

El ocio tiene inquietud de cartelera de cine y se extiende de cuerpo entero con el primer "pestañeo", aunque los gritos aburridos salpiquen al mediodía durante la función de ¿terror?, bajo el alborozo y la tensión de mi sangre tierna... Luego, se despereza entre gentes y tiendas y se regocija entre lúcumas y vainilla, el helado preferido desde la niñez, pero también se apura porque ¡hay que llevar el almuerzo!

El ocio es atardecer de domingo, es gris como Lima y se acompaña con boleros. Tiene la tentación de no escuchar —¿ver?— televisión —¿más de lo mismo?—, pero no puede divorciarse del lunes y del ¿viste lo de anoche?, ¿será cierto?, ni desligarse del ¿qué me espera mañana?

El ocio termina vencido por el sueño, más temprano que a diario, con los titulares del último programa dominical (la televisión no pudo ser vencida) y con las tensiones del día siguiente. Se siente postergado para el retiro —¿se disfrutará mejor de viejo?— y esperanzado, soñador: un viaje, un libro, buena música y mucho amor. En definitiva, el ocio de un policía, el mío, no es precisamente el griego, productivo, en camino a la sabiduría; pero, por pequeño que sea, se disfruta y se quiere.

Un poco de meditación

Camucha Negrete (actriz)

A mí me gusta leer, pintarme, caminar. Me encanta la cocina, pero cuando estoy trabajando en el teatro o en una novela no hay tiempo para nada. Una persona que está con exceso de trabajo no rinde igual y puede llegar a enfermarse. Mucho peor en mi caso, porque soy demasiado apasionada, y cuando hago algo empleo mucha energía. Hace solo tres o cuatro días he estado con un estrés muy fuerte, al punto que debí guardar reposo. Logré recuperarme haciendo un poco de meditación acompañada de música adecuada.

También me encanta leer; antes de comenzar con los ensayos de la obra he estado leyendo *El Código Da Vinci* y ahora tengo otro libro del mismo autor, pero todavía no puedo empezar. Estas Fiestas Patrias las voy a pasar trabajando en la obra *El Club de las Mal Casadas*. Me hubiese gustado viajar al extranjero, donde está mi hija a punto de dar a luz a mi cuarto nieto, pero por el momento no puedo. Si se trata de pasarlo en Lima, prefiero ir al departamento de mi hija en la playa: aunque no me bañe ni tome sol, me basta con sentir el aroma del mar para relajarme.



Con mi familia todo lo que pueda

Carlos Pías Martínez (portero)

Estar junto a mi familia me permite desconectarme del día a día. Cuando no tengo que trabajar, aprovecho para ayudar a mis hijos en sus tareas, a mi esposa en casa, para salir de paseo o de compras todos juntos. También para levantarme más tarde y desayunar con mi familia, así como para reunirme en casa con otros familiares, hacer una parrillada, bailar y brindar juntos. En Lima me gusta ir al zoológico de Huachipa o al Parque Zonal en Villa El Salvador. Lo importante es pasarla con la familia con mucho gusto y con mucho amor.



Pasión por la música

Enrique Bernaldes (profesor universitario)

Creo en el "ocio creativo" como parte fundamental de la vida de todo ser humano; por eso, a pesar de mis diversas actividades profesionales, siempre me doy tiempo para el ocio, que en mi caso particular se asocia sobre todo con el desarrollo de actividades culturales. En este sentido, la música en general, pero la lírica en particular, ocupa un lugar destacado en mi tiempo libre. En mis viajes, siempre que puedo, me escapo a disfrutar de la ópera, y he tenido oportunidad de hacerlo en lugares tan magníficos como la Scala de Milán y el Teatro Real de Madrid, verdaderos templos de la lírica.

Pero si la música es mi pasión, el cine es mi gran pasatiempo. Soy un cinéfilo entusiasta y tengo una respetable colección de películas entre clásicos y contemporáneos. Si bien últimamente no voy muy seguido al cine aquí en

Lima, disfruto mucho reuniéndome en casa con amigos para ver una buena película. Por si acaso, todos mis DVD son originales.

De igual manera, una buena conversación entre amigos o una lectura interesante, acompañada de una copa de buen vino, puede resultar la manera perfecta de disfrutar mi tiempo libre. Y si de combatir el estrés se trata, nada mejor que dedicarle tiempo a mi perro y mis pericos.

Alimentando ocios ajenos

Gonzalo Torres (conductor de A la vuelta de la esquina)

Hoy, al único ocio que conozco es a mi compañero de promoción Coque Ossio. Las pocas veces que tengo tiempo libre (domingo, por ejemplo) se lo dedico a mi hijo Benjamín, es decir, a alimentar ocios ajenos —aunque bien aprovechados, por supuesto—. Si tan solo pudiésemos vivir bajo la máxima de Marx, "El ocio es la religión del pueblo", otra sería nuestra historia... y nuestro dolor de espalda.



A la parrilla

José Pereda (futbolista)



Para mí el tiempo de ocio es muy importante, porque sirve para relajarme. Disfruto pasándola en familia o con los amigos. Una de las cosas que más me gusta hacer es ir a comer parrilla con mi familia.

Además, me dedico a escuchar música. Siempre que puedo voy a ver una película a los cines del Jockey Plaza o del Cineplanet La Molina, más o menos dos veces por semana. Si no me es posible veo películas en casa alquiladas en Blockbuster.

Huir de la ciudad

Víctor Maqqe (sociólogo, Puno)

Mi esposa, mi hija y yo vivimos en Cusipata, una comunidad campesina a 20 minutos de la ciudad de Puno. Desde nuestra casa contamos con una preciosa vista del lago Titicaca, un buen número de árboles (que son tan escasos a 3.800 msnm) y unos simpáticos vecinos. Entonces, descansar es quedarme en casa con mi familia y disfrutar el tiempo. Y si viene alguien a visitarnos, siempre es bienvenido.

No me imagino pasando mi vida en una ciudad como Lima; simplemente es un sufrimiento para nosotros los andinos tener que hacerlo, no solo por los niveles de contaminación, sino, sobre todo, por no poder ver y sentir el sol todos los días. Descansar significa para mí huir de la ciudad, a cualquier lugar donde haya luz solar, aire limpio y oportunidad de interactuar con la gente local; es decir, no solo hacer "turismo" sino pasar tiempo compartiendo con la gente; y si hay algún familiar o amigo que visitar, mucho mejor.





Todos los días son domingo

Alberto Benavides Ganoza (filósofo)

En mis juegos con los orígenes de las palabras descubrí de joven que para los clásicos griegos y latinos el *ocio* (*esjolein* en griego; de ahí, "escuela") es lo positivo, y el *neg-ocio*, su negación.

Desde hace diez años, cuando huí de Lima y me vine al campo en Ica, para mí todos los días son domingo, domingos muy laboriosos. Gozo del inmenso ocio de mirar la luz de todas las horas, tengo tiempo para contemplar piedritas y sentarme a la sombra de un huarango. Siembro, riego, cosecho; a ratos escribo: nada de eso es trabajo; es labor, pero no trabajo.

Vivo, como decía mi abuelo, en laboriosa ociosidad. Nunca he hecho tanto en mi vida.

Andrés Edery

(caricaturista)



Perderse en un ómnibus interprovincial

Bruno Odar (actor)

Lo ideal sería disfrutar a plenitud el tiempo libre con mi esposa, viajando o perdiéndonos por Europa, yendo de café en café, viendo todo el día teatro, cine, ballet y todo espectáculo artístico, visitando museos; en fin, volver a vivir esa experiencia fantástica de París y Venecia. En cuanto al Perú, perdernos en un ómnibus interprovincial muriéndonos de frío y abrigándonos con fuertes abrazos... y si no se puede, darnos una escapadita de por lo menos dos días a cualquier parte, a solas...



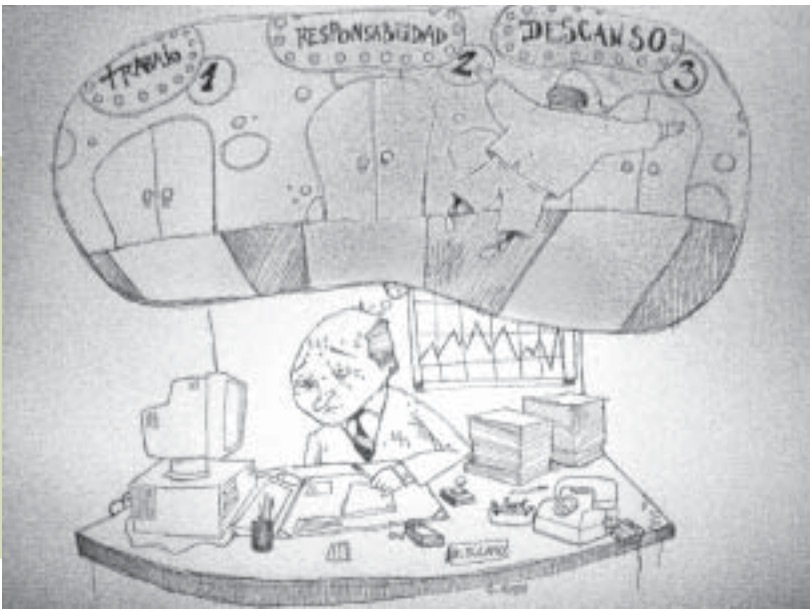
Nostalgia por lo desconocido

Micaela Chirif (poeta)

A veces siento nostalgia absurda por lo que nunca he conocido. Nostalgia de las antiguas sociedades agrícolas donde la vida transcurría según el ritmo de la naturaleza y el trabajo y el descanso se sucedían cíclicamente en un tiempo colectivo. Sé que místico, pero hoy, cuando el descanso es cada vez más un pequeño espacio individual robado al trabajo, es cuando más atroz me parece habernos alejado de la naturaleza.

Cuando el ocio es posible, creo que lo mejor es que sea prolongado y que nos abra a un horizonte de placidez. Solo así es posible experimentar esa sensación de expansión y bienestar que trae consigo el descanso. Creo que lo mejor del ocio es sentir que el tiempo de nuestra vida transcurre sin violencias, sin apuros. Cuando hay algún feriado, me gusta ir a La Punta a descansar, especialmente ahora, en invierno. Me encanta caminar por el malecón y mirar tranquilamente el mar. Al regresar siempre estoy de buen humor y, al menos por un rato, tengo la impresión de que el mundo es un lugar amable.





El ocio mueve el mundo

Raúl Tola (periodista)



Ese lujo de no ser moderno

Aldo Santos (Cáritas Juli)

Se dice del ocio que es la inacción o total omisión de la actividad; en realidad, haciendo un recuento rápido, muy pocas veces me he permitido ese privilegio. No es que me considere un «proletario» ejemplar ni mucho menos: simplemente, no he tenido la oportunidad de hacerlo o hacerme consciente de ello, ya que en lugares como Puno uno siente que las horas caminan lentas. Creo que es una tradición heredada de la milenaria cultura andina; por lo menos eso dicen los entendidos, y uno siente que puede darse el lujo, en plena 'modernidad' y auge de la competitividad, de tomarse un descanso y unas cervezas de cuando en cuando.

Pero como el ocio es un derecho humano, y quizá el menos famoso, valdría la pena traer a la conciencia colectiva que tiene derecho de cometer el pecado —digo, por todo lo que puede significar— de 'inacción' y, aunque me acusen de ocioso, creo que sería grandioso.

En tiempos en los que el estrés nos gana por goleada, hagamos uso de nuestro derecho al ocio abriendo la sección humorística de *ideele* junto a la espectacular vista del Titicaca o dejándonos llevar por los buenos aires que ofrece la sierra de nuestro país; sin duda, será un esfuerzo que su mente y cuerpo



agradecerán por siempre. Anotemos también el primer capítulo de una novela que bien podría llamarse: cómo tener ocio y no morir en el intento. A quien tenga la respuesta le pido encarecidamente comunicarse con este su servidor, para intercambiar detalles sobre ese extraño fenómeno. Digo, cuando no es forzado por alguna multinacional que, aduciendo reducción presupuestal, condena al 'ocio' a sus trabajadores.

El mundo es de los ociosos. Ellos traman las iniciativas que otros deberán poner en práctica. Ellos, que parecen fatigados, somnolientos, aburridos, son el verdadero peligro. Las mejores ideas, y las peores patrañas y monstruosidades, fueron concebidas en largas horas de reposo, de sueño y meditación. Los otros, los diligentes, agitados, activos, pensarán que el ocio es solo una pérdida de tiempo, sin reparar en que su apuro solo sirve para satisfacer los requerimientos que algún ocioso maquinó alguna vez. El arte, por ejemplo, destila ocio. Para escribir *Memorias de Adriano*, Marguerite Yourcenar pasaba largas horas en blanco, destinadas a la meditación frondosa, que luego transcribía, casi como una impresora de su imaginación. Y como ella, todos los escritores, filósofos, pintores, escultores y cineastas (por más trabajadores que sean) parten del ocio. Porque el ocio mueve al mundo. Sin que nos demos cuenta.

Me encanta viajar

Magdiel Ugaz (actriz)

Es el único momento que tengo para reflexionar tranquila acerca de mí misma y de mis proyectos. Yo acostumbro grabar los programas en los que participo para, luego, analizarlos a solas o con mis amigas, con el fin de ver en qué estoy fallando o cómo puedo enriquecer mis personajes y mejorar. También hago deporte en mi casa con una máquina cardiovascular que he comprado, y los domingos veo mi programa favorito, *La Academia*, en Televisión Azteca. Me encanta, asimismo, viajar: a pesar de que he recorrido diversas partes del Perú, siento que lo conozco solo superficialmente.



Leo, como, tomo y sueño fútbol

César Ritter (actor)

Me gustan sobre todo dos cosas: el fútbol y dormir. El fútbol es mi pasión: leo, como, tomo y sueño fútbol. No voy al estadio porque el fútbol peruano no me motiva, pero siempre lo sigo en la televisión; además, integro un pequeño equipo con quienes nos reunimos cada vez que podemos. Incluso en muchos de estos encuentros deportivos se generan situaciones con mis amigos que más tarde me sirven de insumo para la recreación de mis personajes.

En segundo lugar, dormir, para mí, es fundamental; cada vez que puedo me echo a dormir, porque si no duermo lo suficiente me siento fatigado. Lamentablemente, por las características de mi trabajo, no puedo dedicarle el tiempo suficiente a lo que me gusta.



El espacio de mis sueños

Silvana Gazzo (profesora)



Hasta donde logro forzar mi recuerdo, he necesitado siempre alternar entre la aventura y el reposo, lo inesperado de la gente y lo seguro del recogimiento. Aun durante mis épocas de adolescencia plena o entusiasmo ideológico, el silencio y la soledad me atraían tanto como la música de Los Beatles, Dylan o Carol King camino a la playa, o las películas de Lauren Bacall. Más tarde, París no fue para mí una fiesta sino un largo ejercicio de obser-

vación, al borde de la ventana y al interior de mis ensoñaciones. Cuando regresé al Perú había cambiado mi manera de escuchar y mis certidumbres sobre los adultos. Desde entonces el mundo de la infancia —los hijos propios y los de todo el mundo— ha enriquecido mi pacto con la vida, multiplicando las preguntas: ¿Cuándo y por qué se aprende? ¿Cuáles son los límites entre la fantasía y la realidad? ¿Hacia qué metas vale la pena correr? ¿Hasta qué punto debe zambullirse cada individuo en el zócalo de su generación? ¿De dónde nace la capacidad de hacer cosas distintas de lo que hacen los demás o, como se suele decir, de ser creativos? ¿Por qué nuestra bella palabra "escuela" viene del verbo "contemplar"?

Aunque no tengo respuestas definitivas, no me siento capaz de pensar ni de actuar, si me alejo demasiado tiempo del espacio de mis sueños. Lo que más placer me produce en el invierno es meterme bajo el *piumino* con una buena dotación de chocolates y una buena novela. También salir al campo a practicar el *dolce far niente*. El ocio en la playa es otro gran placer; el verano trae el mar y el sol, y estos son realmente una necesidad de mi espíritu. Me gusta nadar y contemplar el mar; también las largas caminatas, cuando el cielo cambia de tonos de naranja.

Un pisco y punto

María Elena Fernández (empresaria)

Para mí, la idea de ocio está relacionada directamente con "tiempo libre para pensar e inventar, dialogar, aprender, enseñar, crear". Por supuesto que tomarse estos espacios de tiempo en la vida diaria es indispensable para uno y la única manera de avanzar como persona y rendir más en el trabajo.

Desgraciadamente, como siempre, el tiempo queda corto, y disfrutar de estos espacios es cada vez más difícil. Aun así, a lo largo de la vida uno aprende a mantener un equilibrio que le permite sentirse bien.

Disfruto mucho viajando, leyendo, yendo al cine, conversando con amigos y, sobre todo, compartiendo con mi familia. En los últimos tiempos, celebrar Fiestas Patrias significa para mí disfrutar de mi casa y de una ciudad de Lima más relajada. La tendencia en general es salir a algún lugar fuera o dentro del país, por lo cual viajar en estas fechas se hace un poco pesado.

Yo recomendaría tomarse un buen pisco en buena compañía y brindar a la salud del país.



Entre los carros y la salsa

Juan Diego Gonzales Vigil (futbolista)



Por lo general, tengo tiempo libre en la noche, cuando ya he descansado de los entrenamientos. Intento pasar la mayor cantidad de horas posible con mi familia, haciendo las cosas que más me gustan. Tengo tres aficiones, además del fútbol: los autos antiguos, los gallos de pelea y la música. Me encantan los carros antiguos —tengo como cua-

tro— que voy arreglando con mis conocimientos básicos de mecánica. Los gallos de pelea los crío con mi papá, y tengo una importante colección de música puertorriqueña antigua a la cual le dedico un tiempo especial, porque la he ido cultivando desde niño y me he adentrado en ese mundo; por suerte, comparto esa afición con mis compañeros de equipo.

Hacer de tu trabajo tu ocio

Juan Huayta Challco (Pastoral Juvenil de Ayaviri)

Disfrutar del trabajo como lo hago yo, trabajar en algo que realmente goces y disfrutes, creo que es lo más lindo que uno puede lograr. Si uno separa la diversión del trabajo, no es fácil encontrar un tiempo libre, pero cuando los juntas es más fácil disfrutar el tiempo libre. Creo que no se puede separar al 100 por ciento entre ocio y trabajo; hay que disfrutar y, divirtiéndose, hay que trabajar.

Mi tiempo de ocio está dedicado a los amigos, a mi familia, a la búsqueda de información a través de la internet. También me dedico a escribir y conducir un programa de radio algunos fines de semana y a viajar y viajar. Para desconectarme del trabajo prefiero un retiro espiritual, una lectura de la vida en un lugar alejado sin radio, sin escuchar noticias, solo con buena música, balada o ayacuchana. Para disfrutar un viaje no solo hay que conocer los lugares turísticos, sino que es necesario buscar un contacto directo con la gente, comer un plato típico y bailar una danza, convivir con ellos. Eso es disfrutar.





Me divierto jugando de centro estorbo

Fausto Alvarado (congresista)

Antes que el placer, prefiero las actividades útiles. Empleo mi tiempo libre jugando fulbito dos veces por semana y dedicándome a la lectura de dos temas que me apasionan: la historia y la geografía. El fulbito lo practico en Mala con mis amistades y la gente de los alrededores. Juego de centro estorbo y me divierto mucho, porque jugamos los buenos contra los malos: como los buenos juegan para mi equipo, siempre termino ganando. Actualmente estoy abocado a demostrar una tesis que causará polémica: que el quechua es originario de Lima.

Yo me siento un limeño provinciano. Provinciano, porque gran parte de mi vida la he pasado en Huaral, donde también inicié mi carrera deportiva. Soy hincha a muerte del Unión Huaral, equipo del cual he sido dirigente. Y, limeño, por nacimiento y por pasión. Aunque muchos cuestionen mi propuesta, pienso que Lima es el lugar de mayor atractivo turístico del Perú —mayor, incluso, que el del Cusco—, cuna de Caral, una de las mayores civilizaciones de la historia.

Aprender de los griegos

Vicente Santuc s.j. (vicerrector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya)

Consideramos el ocio como tiempo libre o como tiempo liberado de trabajo; por lo tanto, el ocio aparece como el vacío de trabajo.

Recordemos que para los griegos no era un tiempo liberado del trabajo, porque los que eran ciudadanos ocupaban el tiempo en diferentes actividades que hacían crecer a la persona, como por ejemplo la política, la conversación y el teatro. Todas esas actividades eran vistas en función del desarrollo de facultades del 'hombre perfecto'. La educación y la preparación para ser un ciudadano formaban parte del ocio.

Para nosotros, en cambio, es un tiempo vaciado de trabajo. En el mundo moderno al trabajador se le prepara solo para ocupar puestos de trabajo; no tenemos una formación que nos prepare para realizar actividades para la formación personal. Debería existir una educación diferente que enseñe al niño a ocupar su tiempo. No hay una preparación para que el joven sepa cultivar su libertad y un conjunto de dimensiones personales. A mí me gusta leer, pasear, caminar por la montaña.





En el juego de la vida

Guillermo Rossini (cómico)

La verdad es que tiempo de trabajo es lo que siempre he tenido. Solo a partir de los tres *by pass* que me han puesto en el corazón estoy más calmado; desde entonces tengo que descansar un poco más, pero ni así puedo estar ocioso. Cuando no trabajo me dedico a arreglar mis papeles y revisar mis libros de chistes para el día siguiente. Los sábados y domingos los paso tranquilo, con mi familia, viendo películas en DVD. Me gustan las comedias; nada de tragedias.

Antes, en mis tiempos de ocio me iba un par de horas al casino, pero solo los fines de semana. Ahora ya no puedo hacerlo, porque el humo del cigarro me hace daño.

Un tema nada ocioso

Roberto Lerner (psicólogo)

El ocio es un asunto serio, sumamente serio; un tema que se investiga con intensidad en los últimos años. Le permite a uno ponerse en contacto con sus propios sentimientos y sensaciones. Remite a la organización del tiempo desde dentro y no, como ahora se estila, desde fuera. Para mí el trabajo es muy parecido al ocio, y no siempre me resulta fácil desenchufarme de él.

De todas formas, el campo más que la playa, un trago más que un museo, un viaje para congresos más que un club med, la noche más que el día; ciertamente, un libro, siempre un libro; escribir, nunca dormir; conversar y, lo máximo, un día entero de baño turco. Esos son 'mis ocios' preferidos.



Comer un "cancacho"

Luz Herquinio Alarcón (abogada, Puno)

Tengo muchas maneras de aprovechar los momentos de ocio, como ver una película con mi esposo y mis hijos; salir a dar una vuelta a Juliaca, Chucuito o a Ayaviri, lugar, este último, donde uno puede bañarse en la piscina de Pojpo Kella (aguas termales) y luego comer un "cancacho" (cordero asado).

El sábado es ideal para el ocio, porque no tengo la preocupación de que al día siguiente debo ir a trabajar. Puedo desconectarme totalmente del mundo exterior y disfrutar de una película, un libro, salir a comer algo rico o dar un paseo.